

Las imágenes de la discordia. La dictadura chilena en producciones televisivas de ficción

Antezana, Lorena. (2015) *Las imágenes de la discordia. La dictadura chilena en producciones televisivas de ficción*. Buenos Aires: CLACSO. 82 páginas. ISBN 978-987-722-141-1.

*Las imágenes de la discordia. La dictadura chilena en producciones televisivas de ficción*¹, editado por CLACSO el 2015 y escrito por Lorena Antezana trata sobre relatos: relatos televisivos, relatos épicos, relatos visuales, relatos desde la emoción, relatos desde el rechazo y de venganza; relatos histórico-ficcionales o histórico-reales, pero en cualquier caso son relatos que “perviven en la esfera pública como narraciones” (Cardenas en Antezana:14). Estas descripciones provienen de esta premiada investigación que junto a otras inaugura los estudios críticos de representaciones históricas en televisión.

Basta con revisar las referencias de este trabajo para notar que casi la mitad de la bibliografía son capítulos de libros o libros completos. Casi la mitad de las fuentes restantes provienen de artículos en revistas especializadas en comunicación, imagen, cine, cultura e historia. Salvo unos pocos artículos publicados a principios de los 2000, el grueso fue escrito entre el 2007 y la fecha de

edición del libro, indicando la juventud del tema.

Además de tratar sobre series ficcionales como *Los 80s*, *Ecos del desierto*, *Los archivos del Cardenal* y *No*, esta investigación también trata sobre los modos en que tres generaciones adultas de audiencias, han interactuado con los mensajes, códigos, géneros y representaciones de estas series. Antezana nos dice “[l]os telespectadores leen estos productos en su conjunto, es decir, vinculado los acontecimientos narrados con otras emisiones mediáticas, y por lo tanto “completando” lo que no está, vinculando la ficción con los programas acerca de hechos reales, reconociendo lugares, personas y organizando nuevamente los relatos alguna vez escuchados” (15). La intermedialidad es aquí construida desde “abajo”, desde ejemplos puntuales y por esto se afirma que fue “una novedad ver estos relatos” (13) masivamente exhibidos.

La primera sección del libro, titulada “Lo que ‘dicen’ las

series, imagen y memoria”, hace una evaluación crítica de los medios de comunicación durante la dictadura. Referenciando la radio y el silencio de los otros medios oficiales durante la dictadura. Se argumenta que las series apoyan la construcción de capital cultural y de memoria, entendido como la lectura del presente y su vínculo con el pasado, manifestándose en este marco social de referencia visual y de contenido.

Esta investigación no habla exclusivamente de representaciones del pasado o de los vínculos con lo “histórico”, sino que hace un constante esfuerzo por explicar las series bajo sus propios presentes, y, cuando es posible, a partir de estudios de audiencias (tema poco trabajado en estudios audiovisuales nacionales). Hace esto mediante el análisis de *rating* y el estudio de las críticas proveniente de actores políticos y culturales que denunciaron la “politización” de las temáticas. También presenta “la aprobación por parte de otros organismos como el Observatorio de Medios FUCATEL, que celebró su aporte indicando que ‘Las ficciones nacionales aportan en la construcción de la imagen de país e identidad nacional, función que no es delegable

al cable o producciones extranjeras y, precisamente en ello, radica [su] valor” (28).

La segunda parte se titula “Desde donde se lee”. La “transición” a la democracia” y hace, como indica su nombre, énfasis en comprender el contexto de apreciación de las series. Contextualizando amnistías e impunidad, esta sección evalúa cómo se instauró el silencio pactado. Se presentan elementos histórico-políticos sobre exilio, autoexilio, relegaciones, desalojos y relocalizaciones presentes en las series, y las repercusiones identitarias que conllevan estos miedos y desarraigos a los personajes ficticios, como ejemplo de los chilenos pro fílmicos. Se expone también el cruel proceso de la ‘desaparición de las desapariciones’ o desenterrar cuerpos y deshacerse de ellos. No deja de ser revelador el nombre de la no tan conocida operación “Retiro de televisores”. Antezana nos recuerda que en el primer capítulo de *Los archivos del Cardenal* (TVN), se argumenta que “Sin cadáver no hay crimen”. Sin embargo, estas series, con su oportuno al silencio mediático, se convierten en cuerpos simbólicos, en televisores que irradian imágenes y en una oportunidad para que el país vuelva a abrir canales de comunicación.

Este es un trabajo reflexivo, pero también es un testimonio. Uno de los libros utilizado en la bibliografía es de un grupo de escritores y periodistas chilenos nacidos entre 1969 y 1979 que recrean su propia infancia en dictadura.

Conjunto con estos testimonios, también se pueden leer los propios recuerdos de la autora recreando su infancia. Relata aspectos de su vida familiar, exilios, reencuentros, tristezas y miedos, invitándonos así, a pensar y construir otro futuro. Por ejemplo, nos cuenta que vio *Missing* (1982), de Costa Gavras, en Bolivia y luego, ya en Chile, nota que sus compañeros de periodismo, no la habían visto. A partir de su experiencia llegamos a la reflexión que si esta película, de distribución masiva y no local, no podía ser exhibida, pocas posibilidades tenía el audiovisual realizado durante la UP y en el exilio, o valientemente filmado durante la dictadura, de alcanzar grandes masas.



Al trabajar con imágenes, investigar su valor y significancia, estudiar su recepción, establecer dinámicas de vínculos entre ellas, evaluar intermedialidades y analizar sus mensajes es esencial mostrar las imágenes, ya que ellas mismas entregan información. Este libro efectivamente tiene imágenes, pero no son de las series. Sin embargo, se le perdona, ya que

hace un análisis semiótico de los mensajes sobre el pasado y el presente de cuatro series del año 2013 exhibidas en pantalla abierta. Este libro asume que “Los relatos de ficción no sólo cuentan historias, sino que establecen y proponen nuevas relaciones, construyen comunidad, en la ilusión de recomposición de lazos sociales tanto tiempo suspendidos en Chile” (15). Desde aquí entonces, las verdades y ficciones de las series, sus citas e imágenes de archivo, sus vínculos con el pasado y su conexión con el presente se vuelven esenciales para imaginarnos una comunidad que nos incluya a todos, sobre todo a deudos y víctimas silenciadas en el *mass media*. Cómo se cita en el libro “No hay memoria sin imágenes, no hay conocimiento sin posibilidad de ver” (51).

Notas

1. Una versión más larga de este texto acompañó una discusión en torno a las imágenes y la memoria, realizada en el marco del “Coloquio Memorias en conflicto” organizado en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos a través del FONDECYT 1140344.

Claudia Bossay, Universidad de Chile
claudiabossay@gmail.com

Como Citar

Bossay, C. (2017). [Reseña de libro] “Las imágenes de la discordia. La dictadura chilena en producciones televisivas de ficción”. *Comunicación y Medios*, 26 (35), 156 - 158.

DOI: